

COMEDIA.

NULIDADES DEL AMOR.

FACIL DE EXECUTARSE EN CASAS PARTICULARES.

POR

DON TOMAS DE AÑORBE Y CORREGEL,
Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid.

PERSONAS.

Don Juan de Alvarado, Galan.
Don Lope Arnaldo, segundo Galan.
Don Diego Almagro, Viejo.

Doña Laura, Dama.
Beatriz, Criada.
Chamorro, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Casa y dentro ruido de espadas.

Dent. Juan. Muere á mis manos, aleve.
Dent. Cham. Señor, mira lo que intentas.
Dent. Juan. Aguarda, traydor injusto,
no huyas, detente, espera.
Sale Chamorro con la espada desnuda.
Cham. Que te esperen los demonios. Váse.
Sale D. Juan con la espada desnuda.
Juan. Ya se logran mis ideas. Váse.
Dent. Cham. Aquí de Dios, que me matan;
¿no hay quien mi vida defienda?
Dent. Dieg. Déxame salir.
Sale Laura. Detente.
Sale Juan. Ya la casa está rebuelta.
Sale D. Diego con el acero en la mano,
Laura deteniéndole, y Beatriz con luz.
Dieg. Caballero, ¿pues qué es esto?
esperad por vida vuestra.
Laura. ¿No es D. Juan? albricias alma! ap.
Juan. Esta es Laura, á quien venera
mi corazon abrasado; ap.
dichosa fué mi cautela,
pues que consiguen mis ojos,
por aqueste medio el verla:
mas con todo, aquí es preciso

considerar la respuesta,
que debo dar á su padre.
Dieg. ¿Es posible, que no os deba
mi política atencion
alguna cortés respuesta?
hablad sin ningun rezelo.
Juan. Es de mi dolor la pena
tan exquisita, tan rara,
tan nunca vista, y tan nueva,
que no es mucho que no acierte
á daros, señor, respuesta;
y así digo, que á Toledo
llegué antes de ayer (que es esta
ilustre Ciudad) buscando
un tal Don Francisco Urreta,
solo para darle muerte
por razones, que me fuerzan
á hacerlo así, las que omito
por ser larga su materia.
Informado por extenso
de su posada, y las señas,
amparado de la noche,
y de sus pardas tinieblas,
de mi posada salí
á satisfacer ofensas,
dando la muerte al traydor,
que motiva mis querellas:
á esta calle llegué ayrado,

y un hombre ví, cuyas señas
me parecieron en todo
ser de mi enemigo ciertas.
Saqué la espada bizarro,
por darle la muerte fiera:
y él, valido de las sombras
de la noche macilenta,
sin duda huyó; y á este tiempo
la cólera, que es muy ciega,
me hizo juzgar mi criado
era Don Francisco Urreta,
y aunque daba muchas voces,
discurri que era cautela
de mi enemigo; y así,
perdonad tanta molestia,
y dadme, para volver
á mi posada licencia.

Dieg. Esperad. *Juan.* Ahora se clava
D. Diego en mi estratagema.

Dieg. Antes que os vais, os suplico
me digais quien sois. *Juan.* Es fuerza
obedeceros en todo;

y por si acaso mi estrella
me ofreciere la ocasion
de serviros mi obediencia,
mi nombre es D. Luis de Ayala
Enriquez Castro y Pereyra. (cielos?)

Dieg. ¿Qué decis? *Laura.* ¿Qué escucho,

Dieg. Dicha es grande. *Juan.* ¿Qué os altera?

Laur. ¿Por qué se mudará el nombre? *ap.*

Dieg. No he tenido mejor nueva
en mi vida. *Juan.* ¿Por qué causa?

Laur. ¿Qué novedad será esta? *ap.*

Dieg. Porque, segun me decis,
en vós concurren las señas
de ser de D. Pedro Ayala
hijo, con quien tuve estrecha
amistad. *Juan.* Equivocarse
de mi casa la nobleza
con otra alguna, no es fácil.

Dieg. Tiene gallarda presencia.
Pues ahora, señor, supuesto
que en noche tan macilenta,
y siendo como es tan tarde,
será imposible que abierta
vuestra posada encontréis;
á la noche lo que resta
podeis pasar en mi casa.

Juan. Vuestro favor admitiré;

pero ya veis que no es justo
el daros esa molestia.

Dieg. No gasteis, D. Luis, el tiempo
en políticas respuestas,
que esto ha de ser. *Juan.* Vuestro gusto
obedezco, como es fuerza:
mejor que yo imaginaba
ha salido el lance. *Dieg.* Esta,
señor D. Luis, es mi hija.

Juan. Muchos años su belleza
ilumine rayo á rayo
con sus ojos las esferas.

Dieg. Tratado su casamiento
tengo ya. *Juan.* Su gentileza
merece que el mismo Amor
idolatre su luz bella.

Laur. El deshacer este enredo
facilmente yo pudiera;
mas no quiero que la dicha
que me ofrece amor, se pierda,
que yo el admitirla debo,
y como viniere, venga.

Beat. De oír mentir á D. Juan
estoy con la boca abierta.

Dieg. Entrad D. Luis. *Juan.* Vuestros pasos
sigue, señor, mi obediencia.
Ay, Laura, quantos desvelos
me ocasiona tu belleza!

Dieg. Así veré, si es que puedo
evitar una tragedia,
que podrá ser que en la calle
esté D. Francisco Urreta.

Sale Cham. Válgame Dios, ¿qué de cosas
esta noche me han pasado!
Vive Dios que si no aprieto
la soleta á los zapatos,
que me paga el buen D. Juan
el salario adelantado.

No ví loco, de capricho
tan exquisito y tan raro;
si ya no es que en la posada
se calentó bien los cascos
con el vino de la Puebla,
que es fuerte, y bien atropado.
Ahora bien, y bien atropado.
nuestras cuentas bien hagamos,
y consultemos el modo
de vivir; ¿mas qué me canso,
si mi bolsa está tan limpia,

que no tiene solo un quarto?

Por lo que será preciso
el ir á buscar á mi Amo,
que mas vale que de hambre,
morir á sus fieras manos:

y pues que ya amanecido
á buscarle voy volando.
Escarmentad en mí, pobres,

tristes, míseros criados,
y en la sisa y alcabala

id, amigos, desquitando.
las palabras y los golpes,

las sinrazones y palos.
Vase y sale al mismo tiempo

queriendo detenerle.

Lop. Amigo, escuchad, oid;

i qué propia accion de un villano

La calle del Pozo Amargo

dicen que es aquí, y yo creo

que de D. Diego de Almagro

la casa es esta primera:

abierta está, ¿qué me paro?

si no lo fuere, aquí puedo

quedar de todo informado.

Entra, y vuelve á salir, y al mismo tiempo

Laura y Beatriz.

Laur. Caballero, ¿qué buscáis?

Beat. Mucho la llaneza alabo.

Lop. Si el ser forastero puede

disculpar mi desacato;

yo os suplico, vuestro enojo

suspendais, y perdonando

mi yerro, digais si es esta

casa de D. Diego Almagro.

Laur. Si señor. Beat. El hombre es maza.

Al pañ. Juan. ¿Con quién Laura estará ha-

¿mas qué miro? ¡ay de mi triste! (blando?

Lop. Y decid por vuestra vida,

¿veis vos su hija? Laur. ¡Qué pesado!

Al pañ. Ju. Vive Dios. Be. ¡Qué brava plan-

Laur. ¿Y á vos qué puede importaros (ta!

que lo sea ó no? Lop. Discreta

(sobre hermosa) es, yo me abraso;

Al pañ. Juan. Vive Dios que he de matarlo.

Laur. Pues para entónces guardad

las preguntas. Lop. Si os enfado,

ya, señora, me retiro,

que el que ha de ser vuestro esclavo,

necesita el aprender *(se va.*

á observar vuestros mandatos. *Hace que*

Laur. ¿Qué escucho tirana estrella?

el casamiento tratado, *ap.*

que mi padre dixo tiene

con un tal D. Lope Arnaldo

debe de ser este; cielos,

si D. Juan lo habrá escuchado,

que aunque ya lo sabe, puede

ir su cólera irritando

esta novedad. Oid. *(rado*

Lop. ¿Qué me mandais? Laur. Que escigno-

misterio que no he entendido

descifreis. *Lop. El está claro,*

solo con decir, señora,

que yo soy D. Lope Arnaldo,

que á Toledo ayer contento

llegué, de mi padre enviado,

para conseguir la dicha

de merecer vuestra mano,

según vuestro padre tiene

con el mio ya tratado,

Laur. Lo mismo que saber quise, ap.

ahora quisiera ignorarlo.

Beat. Jesus quantas necedades ap.

ha dicho el novio; ¿mas cuándo

hubo ninguno discreto,

que no errase al primer paso?

Al pañ. Juan. Mucha paciencia he tenido,

pues que ya no me he vengado.

Lop. Que habeis sentido parece

que el misterio esté tan claro.

¡Ay de mí! no sé que el alma

me dice; y así, evitando

vuestro disgusto, qual debo,

ya me ausento, avergonzado

de que inadvertido, y torpe

haya, señora, mi labio

el no entendido misterio

tan aprisa declarado.

Aquesta carta dareis *La da una carta, y la*

al señor D. Diego Almagro: *(t. ma Laura;*

que aunque yo vuestros dos ojos

rendidamente idolatro,

desde que en alva los mios;

por veros, ciegos quedáron,

no es razon, que el cielo vuestro

esté, señora, enojado
por causa mía; y así,
al señor D. Diego Almagro
direis, que yo, como debo,
vendré atento á visitarlo,
quando vuestro sol hermoso
esté afable y sin nublados.

Laur. Muda estatua soy de yelo:

Lop. ¿No respondeis? *Laur.* Yo, sí, quando.

Lop. ¿Qué dudais? yo soy, señora,

vuestro mas rendido esclavo:
no os turbeis, y mas piadosa
conceded, que vuestra mano,
humildemente rendido,
os bese. *Laur.* No tan ufano
aspireis á lo que nunca

conseguireis. *Lop.* Estorbarlo,

¿quién ha de poder? *Juan.* Yo solo.

Salé D. Juan y le quita la carta á Laura.

Lop. ¿Qué es, cielos, lo que he mirado?

¿no es D. Juan? *Laur.* ¡Desdicha grande!

Lop. La respuesta en tales casos

el azero debe darla. *Riñen.*

Juan. Sois, D. Lope, muy bizarro.

Lop. Tanto, qual vos atrevido.

Laur. D. Juan, D. Lope. *Beat.* Mi amo

viene ya: ¡santa Susana! *(bayna.)*

Sal. Die. ¿Qué atrevimiento tan raro! *desem-*

espera D. Luis. *Juan.* No es fácil.

Lop. Quita, señor. *Dieg.* ¿Cómo osados,

á la nieve de mis canas

no respetais? Si me enfado,

vive Dios, que habeis de ver

el fuego que en ellas guardo.

Lop. Ya, señor, mi saña ardiente,

vuestras canas respetando,

suspende el ayrado enojo

del mas vengativo estrago,

que en la vida de D. Juan

executára mi brazo.

Juan. Vive Dios. *Dieg.* D. Luis, ¿qué es esto!

Lop. Mirad que estais engañado,

que no se llama D. Luis,

sino D. Juan de Alvarado.

Dieg. ¿Pues cómo vos, atrevido,

me habeis venido engañando,

diciendo que sois D. Luis

de Ayala? *Juan.* ¡Lance apretado!

Aquí de todo mi ingenio.

Si el estilo cortesano,
y el honor con que nació,
no suspendieran mi brazo,
á los dos esta ocasion
os hiciera mil pedazos;
mas á vos, señor D. Diego,
os indulta vuestros años,
y á D. Francisco de Urreta,
que es el que aquí estais mirando,
la presencia de esta dama,
que venero cortesano:

y porque no digais nunca
que yo, señor, os engaño,
á D. Francisco de Urreta
voy á esperar, donde osado
le enseñaré como deben
hablar los que son hidalgos.

Lop. Esperad, oid. *Laur.* Ahora
falta el que yo confirmando
vaya lo que dexa dicho.

D. Juan, con sagaz cuidado.
Beat. No ví en mi vida embustero
de tan libre desenfado.

Dieg. Señor D. Francisco Urreta,
otra vez, mas avisado
atended, que no es campaña
de las damas los estragos,
para reñir las pendencias
los caballeros bizarros;
y que parece muy mal,
que un ilustre pecho hidalgo
falte á la verdad, que debe
tratar noble y cortesano.

Lop. ¿Qué es, cielos, lo que me pasa?
Atended, que yo me llamo

D. Lope. *Dieg.* ¡Qué bravo cuento!
Muy bien os vais enmendando;

ven, hija. *Laur.* Cierito que el Novio
queda lucido y premiado.

Beat. A Dios, seor Francisco Urreta. *Válen.*
Lop. ¿A quién, cielos soberanos,

le habrá sucedido lance
tan exquisito y tan raro?

¿Quién será este D. Francisco
de Urreta? yo estoy pasmado.
¡O vil Griego cauteloso!
¡O D. Juan, amigo falso!
yo vengaré mis injurias
con la muerte; y entre tanto

paciencia, injurias, paciencia;
á espacio, penas, á espacio.

Vás.

Sale Cham. Cansado estoy de buscar
aquel callejon maldito,
donde anoche mis desdichas
me lleváron á dar gritos,
por encontrar con el amo
que allí perdió todo el juicio.

Sale Juan. ¿Dónde encontraré á Chamorro?
¿mas no es aquel? *Cham.* ¿Amo mío
Juan. ¿Chamorro? *Cham.* Dime, primero
que me llegue á tí, si el juicio
has vuelto á cobrar? *Juan.* No temas,
que aunque anoche hice contigo
lo que viste, has de saber,
que el hacerlo fué preciso;
y si me escuchas un rato,
te diré todo el motivo.

Cham. Si señor, que aunque en ayunas
está mi estómago frio,
porque me des de almorzar
te prestare los oídos;
pero no has de ser muy largo,
porque de hambre me ahilo.

Juan. A la ribera del Tormes,
candaloso y fértil rio,
yace Salamanca ilustre,
de nuestra España prodigio;
Atenas, donde Minerva
tiene su sόlio y dominio,
sin que el humedo tridente
del Dios Neptuno oprimido
pueda competir las dichas;
que ha que goza tantos siglos:
En ella nací, de padres
honrados, si bien no ricos,
que es costumbre muy antigua
de la fortuna, el estilo
de no dar al hombre humano
estos dos gustos cumplidos.

Déxo de decir niñeces,
y paso á lo mas preciso,
que me están á toda prisa
llamando de amor peligros.
Hay cerca de Salamanca
una Ciudad, cuyo sitio
aunque es áspero y fragoso,
es delicioso y propicio,
por ser concha, que contiene

el cuerpo santo y bendito
de la ilustre castellana,
Santa Teresa es quien digo,
que de Jesus se apellida,
por privilegio divino.

A esta Ciudad fui alegre,
con el gustoso motivo
de unas fiestas, que á la Santa
Madre Teresa sus hijos
hacian en aquel pueblo
con devoto regocijo,
quando tres lustros apenas
serian en mí cumplidos.

A estas fiestas que refiero,
D. Lope Arnaldo conmigo
quiso venir, porque entonces
éramos los dos amigos.

Empezáronse las fiestas
de Iglesia, dando principio
á ocho dias continuados
de suntuosos regocijos.

El primer dia (¡ay de mí!)
que á la Iglesia los dos fuimos
con una flecha amorosa,
que disparó el Dios Cupido
en una dama bizarra,
quedamos los dos heridos.

No te quiero aquí pintar
su hermosura, garvo y brio,
porque el Mayo está muy pobre
para tantos coloridos:

solo te diré, que astutos
sin darnos por entendidos

D. Lope, y yo de la herida,
que igualmente padecemos,
nos informamos sazones
con disimulo preciso,

de quien fuese aquella dama,
y desde luego supimos,
que era hija de D. Diego

de Almagro, de aquel distrito
Corregidor, y que el nombre
de mi adorado prodigio,

era Doña Laura, á quien
los mas nobles, y mas ricos
de aquel pueblo festejaban
por milagro peregrino.

Acabáronse las fiestas,
y á Salamanca volvimos;

Lope triste y rezeloso;
 yo sagaz y pensativo.
 Pasados algunos días,
 sin avisar á mi amigo,
 volví á la Ciudad de Alva,
 (que este es su nombre) y propicios
 á esta vez los hados fuéron
 de mi amor compadecidos,
 pues logré, que en una casa,
 donde entraba yo continuo,
 entrase tambien mi Laura,
 en donde del dolor mio
 pude darla algunas señas;
 y habiendo reconocido,
 que mi amor no la ofendia,
 dando gracias al destino,
 seguí mi empeño á su reja;
 y ella una noche me dixo,
 risueñamente agradable,
 con el mas cortés estilo:
 señor D. Juan, bien conozco
 vuestro amoroso delirio;
 pero sabed, que mi padre
 con D. Lope Arnaldo ha dicho,
 mi casamiento tratado
 tiene ya; y así os aviso,
 para que olvideis mas cuerdo
 vuestro amoroso cariño;
 y sabed, que si pudiera
 premiar vuestro pecho fino,
 de nadie fuera mi mano,
 sino es vuestra; mas colijo,
 que mugeres de mi sangre,
 nunca tienen alvedrío
 para casar á su gusto,
 y mas el dia que miro,
 que ántes de un mes á Toledo
 á vivir, señor, partimos,
 por ser nuestra patria, y ya
 este gobierno cumplido
 está del todo; y así,
 que no os canseis os suplico,
 y á Salamanca volvais
 sin queja, y con este aviso.
 Al decir estas palabras,
 sus ojos humedecidos,
 de los triunfos de mi amor
 fuéron sobrados indicios.
 Despues que templó su llanto

con uno y otro suspiro,
 la dixe, me concediese
 su licencia, y su permiso
 para deshacer la boda
 de D. Lope; y ella dixo,
 que cómo fuese sin riesgo
 de mi persona, el camino
 buscasse, que al honor suyo
 fuese medio honesto, y digno.
 Despedíme de mi Laura,
 dándola gracias rendido,
 y á Salamanca volví,
 por ver si entre mis amigos,
 de el estado de la boda
 hallaba algunos indicios,
 lo que facilmente supe,
 por ser de todos sabido.
 Informado por extenso,
 me dixéron: Lope fino,
 á Toledo disponia
 su viage, pues ya partido
 D. Diego iba marchando
 á su casa; y yo atrevido,
 por impedirle sus dichas,
 me anticipé, como has visto,
 ayudado de mi ingenio,
 y aparentes artificios,
 que en la milicia de amor,
 son ardidés permitidos
 al mas noble caballero,
 quando la dama el permiso
 concede; y pues yo no alcanzo
 otro medio mas propicio,
 perdone esta vez D. Lope,
 y el pundonor mas altivo.
 El primer ardid anoche
 inventé contigo mismo,
 amenazando tu vida,
 para que á los muchos gritos
 que dieras, D. Diego osado
 saliese por darte auxilio,
 y lograr ver á mi Laura,
 para darle los avisos
 convenientes al empeño,
 en que ya me hallo metido.
 Salió, y mudando mi nombre,
 á D. Diego dexé dicho,
 que un tal D. Francisco Urreta,
 de la pendencia el motivo

era, siendo así que nunca tal hombre yo he conocido, sino es que allí de repente este ardid se me previno: muy cortés, y muy afable, en su casa me ha tenido esta noche, hasta que Lope llegó esta mañana él mismo preguntando por la casa de D. Diego, y yo ofendido de sus dichas, salí á darle la muerte, tomando altivo este pliego de las manos de Laura, de el qual he visto, que es del padre de D. Lope, en donde le da el aviso, de que el dador de la carta es D. Lope Arnaldo su hijo. A este tiempo llegó el padre de Laura, y el lance visto, procuré salir brioso, diciendo á D. Diego altivo, que era D. Francisco Urreta, Lope, mi aleve enemigo, á quien buscaba en Toledo para su muerte, y que él mismo era con quien yo reñía anoche; con que imagino, que con esto, y con la carta, desbaraté su designio; y porque salga mejor lo que tengo discurrido, tú te has de fingir D. Lope, y con este pliego mismo, has de ir á ver á D. Diego, y decir como has venido á desposarte con Laura, hasta que el caso preciso se llegare, que yo entónces buscaré nuevo artificio; y si acaso me culparen este amoroso delirio, mi pasión tome el mas cuerdo en caso tan exquisito, y verá las nulidades, que hallará en el ciego niño, donde para amar, no es fácil dexar de perder el juicio.

*Enseña el
(pliego.*

y desde hoy ya lo confirmo; pero ya que obedecerte es en mi caso preciso, satisfacer unas dudas quisiera. *Juan.* ¿Quáles han sido

Cham. La primera, como tú ni D. Lope, conocidos no sois de D. Diego Almagro?

Juan. Porque nunca nos ha visto.

Cham. ¿Pues cómo trató su boda Lope? *Juan.* Su padre ha sido quien la trató, intornado de la pasión de su hijo.

Cham. ¿Y cómo nunca se vieron?

Juan. Hombre, porque Lope ha sido muy inclinado á la caza, y quando D. Diego ha ido á Salamanca, él ha estado ausente. *Cham.* Raro capricho; pues ahora dime otra cosa: ¿por qué no me diste aviso anoche de tu intencion, y que tu enojo fingido era? *Juan.* Porque con mas veras pidieras favor y auxilio para conseguir el lance que tenia prevenido; y así, dexa las preguntas, y vamos á dar principio á la tramoya. *Cham.* Yo temo que ordenas mi precipicio.

Juan. No temas nada, que yo estaré siempre contigo:

¿sabrás fingir? *Cham.* Qual beata.

Juan. ¿Tendrás ingenio? *Cham.* Ladino.

Juan. ¿Seriedad? *Cham.* De un padre maestro.

Juan. ¿Disimulo? *Cham.* De un novicio.

Juan. Pues vamos á ver, si amor ayuda mis artificios.

Cham. Pues vamos á ver si tiene el viejo buenos chorizos.

Juan. Para conseguir á Laura.

Cham. Para untarme los hocicos.

Juan. Guardeos Dios, señor D. Lope.

Cham. El os prospere mil siglos.

Muy serio Chamorro se entra por un lado del vestuario, y D. Juan por el otro.

SEGUNDA JORNADA.

Salen D. Juan y Chamorro vestido de gala.

Juan. ¡Qué bien te viene el vestido!

Cham. A un pobre todo le viene,
plegue á Dios que no le venga,
como quando recio llueve,
una procesion de palos;
y las costuras le sienten
á el vestido que me diste,
pagando así el inocente,
como suele hacer el mundo,
la pena que tú mereces.

Juan. Dexa Chamorro, temores.
y mira que nada yerres
de lo que te tengo dicho,
si es que enfadarme no quieres.

Cham. Como tú, si llega el caso,
en las manos no me dexes
de D. Lope tu enemigo,
de lo demas no receles,
que al vicio yo le haré creer
quanto yo le propusiere.

Juan. A tu lado mi valor
estará, Chamorro, siempre.

Cham. Y dime, señor, si á Laura
mi persona le parece
de mas provecho que tú,
y me enamorare adrede,
¿qué hemos de hacer? *Juan.* ¿Estás loco?
¿Laura á ti? ¡qué impertinente!

Cham. Esto es prevenir los lances,
que casualmente suceden.

Juan. Calla, que sale D. Diego *Sale Dieg.*
de su casa. *Cham.* No te ausentes
por no darle así sospecha.

Juan. Bien dices; mira no yerres
el decir que soy D. Luis
de Ayala. *Cham.* Nada receles.

Dieg. ¿No es D. Luis? mucho me alegro
de encontrarlo aquí, que puede
estar quejoso de mí,
por el lance impertinente
de D. Francisco de Urrera.
Señor D. Luis, nunca debe
causar enojo al mas noble,
el que es un leve accidente.

Juan. No soy tan poco avisado,
que luego no conociese,
que no es fácil reprimir

la cólera el mas prudente;
y porque veais quan poco
mi amistad de eso se ofende,
al señor D. Lope Arnaldo,
que es el que mirais presente,
vengo á enseñar vuestra casa,
por saber que en esto puede
obsequiaros mi atencion.

Dieg. ¿Qué decis? ¿D. Lope es este?

Cham. D. Lope soy, vuestro hijo,
que ufano, contento, alegre
vengo, en alas del deseo,
á vuestros pies, á ofrecirme,
y á ver á Laura mi esposa,
por quien mi vida fallece;
y esta carta de mi padre
lo dirá mas claramente.

Dieg. Llegad D. Lope á mis brazos,
presencia ordinaria tiene.

Juan. ¡Qué bien lo finge el vergante!

Cham. Es dicha mia: ha pobrete,
que te clavás. *Dieg.* Poco á poco:
mirad que abrazaís muy fuerte. *(abrazo.)*

Cham. A los que son mis amigos,
siempre abrazo fuertemente.

Juan. ¡Hay bestia! *Dieg.* Pues yo no quiero
que me abrazeis de esa suerte. *(dos.)*

Cham. ¡O! en esto del abrazar
tengo habilidad. *Juan.* Ariende
á lo que dices. *Cham.* De forma,

que estando enfermo, y doliente
en Salamanca un amigo,
sin que el Médico entendiese
su enfermedad, una tarde

fuí á verle, y de tal suerte
le abracé, que una postema
le hice arrojar de repente
por la boca, y el enfermo

quedó bueno, sano y fuerte.

Juan. Como es D. Lope inclinado
á la caza, donde siempre
ha exercitado las fuerzas,
hace alarde de valiente.

Cham. Dexemos esto de abrazos,
y permitid, que experimente
los de Doña Laura hermosa.

Dieg. Hasta que la ocasion llegua
de ser su esposo, no es fácil
que gocéis de tantos bienes.

De Don Tomas de Añorbe.

Cham. Pues vamos siquiera á verla.

Dieg. Eso sí. *Cham.* Pobre vejete,

si dais licencia, Don Luis entrará tambien. *Dieg.* ¿Quién puede negarse á tanta fortuna?

Juan. Mejor será que yo espere á Don Lope en la posada.

Dieg. Don Lope es preciso quede á servirse de mi casa;

y así, entrad, que no conviene que esperéis en otra parte:

entrad, señor. *Juan.* Obediente, vuestros pasos sigo. *Cham.* Vamos, y los cumplimientos cesen.

Dieg. El D. Lope es gran salvaje. *ap.* *Juan.* Amor, mi ardid favorece.

Entran, y vuelven á salir, y al mismo tiempo D. Lope con capa, todo á obscuras.

Dieg. Ola, Beatriz, una luz. *da voces.* *Lop.* ¡O fortuna, y cómo quieres desvanecer mis intentos!

Don Diego; sin duda es este el quarto donde escondido me dexó Beatriz, no puede encontrar mi turbacion;

mas yo creo que es aqueste, en él me quiero quedar,

para saber lo que debe hacer mi valor. *Dieg.* Qué esperas,

Laura, Beatriz. *Sale Laur.* Ya viene, *se esconde.* *Juan.* Ten cuenta con lo que dices. *(dos.)* *Cham.* No hayas miedo que lo yerre. *ap. los*

Beat. Si habrá salido del quarto el hombre (¡ay de mí!) ¿qué tiene *ap.* *Dieg.* ¿qué interés y lo que puedes!)

Dieg. La que veis es Doña Laura mejor que la del Sol mismo,

y que su rostro contiene de las dos Zonas extremos, pues abraza fuego ardiente,

aquella misma blancura, que se acredita ser nieve.

Dieg. El Don Lope, mas discreto que yo discurrí, parece.

Laur. De todo estoy avisada por Don Juan; y así conviene

esforzar este artificio. *(re. ap.)*

Cham. ¿Qué tal lo hago? *Juan.* Lindamente. Una Misa á San Antonio ofrezco porque no lleguen á ver el hombre que tengo encerrado. *Al pañ.* *Lop.* Bien se entiende lo que dicen desde aquí:

¿no es aquel Don Juan? ¡ah alevé! mucho haré, si es que no salgo á darle, qual debo, muerte.

Dieg. Llega, D. Lope. *Lop.* ¿Qué escucho? *Dieg.* Este que tienes presente es Don Lope Arnaldo, hija, tu esposo. *Lop.* Lance como este, no es razon que yo consienta, aunque aquí me den la muerte.

Cham. Y el que á vuestros pies rendido saluda vuestros juanetes. *Laur.* Llegad, señor, en buen hora, considerando no puede mi cariño el ofreceros la voluntad que no tiene, quando se halla resignada en el dueño, donde siempre se deposita mi amor á su alvedrío fielmente.

Cham. ¡Ah taimada! *ap.* *Dieg.* Siempre Laura á mi precepto obediente ha estado; y así, no es mucho que responda de esta suerte.

Cham. Ya lo considero así: ¿qué bien el viejo lo entiende! *ap.* *Juan.* ¡Ay amor, y cuántas dichas tu dorado harpón me ofrece! *ap.* *Al pañ.* *Lop.* La venganza que imagino he de tomar de esta suerte, y perdone aquí el decoro de la dama, que no debe consentirse tanta injuria, por el honor que ella pierde, quando amor es quien lo fragua con la nulidad que emprende, de que yo sea agraviado, y disimule prudente.

Sale D. Lope, apaga la luz, y desnuda los azeros, todos desalentados.

Laur. ¡Ay de mí! *Ju.* ¿Qué es lo que he visto? hombre, ilusión di; ¿quién eres?

B

Lop.

Lop. Mi azero es quien lo dirá.

Cham. Aquí me cascan las liendres.

Dieg. Beatriz. *Beat.* Yo estoy turbada. *ap.*

Dieg. Trae una luz. *Beat.* No parece la pajuela. *Cham.* ¿Qué taymada! tú la culpa de esto tienes.

Al tiento Beatriz llega á D. Lope.

Beat. ¿Eres tú, Señor? *Lop.* Yo soy.

Beat. Sígueme aprisa. *Lop.* ¿Qué quieres?

Beat. Echarte de aquí. *Lop.* Ya sigo tus pasos, que nadie puede extrañar, que yo zeloso no sepa obrar mas prudente. *Vanss.*

Dieg. Porque no pueda salir sin el castigo que debe darle mi valor ayrado al traydor, aquí se queden, mientras registro la casa, vuestros azeros. *Vase.* *Cham.* No tienes que temer, que aquí Don Luis y yo quedamos. *Laur.* ¿Quién puede ser este hombre atrevido?

Juan. Que mi furor no le encuentre.

Laur. Beatriz. *Beat.* Ya voy, señora.

Laur. Trae la luz, ¿qué te detienes?

Sale Beat. con luz. Aquí está.

Cham. Gracias á Dios, que tu sol nos amanece.

Juan. Adonde se fué. *Laur.* ¿Ay de mí!

Juan. aquel hombre. *Laur.* ¿Pena fuerte!

Jua. ¿Qué aquí estaba? *Lau.* ¿Qué martirio!

Jua. ¿Qué respondes? *Lau.* Que no puede acertar mi voz. *Juan.* ¿Qué injuria!

Laur. á decir. *Juan.* ¿Tirana suerte!

Laur. cómo estar pudo. *Juan.* ¿Qué ansia!

Laur. en mi quarto. *Juan.* Mi amor muere.

Laur. escondido. *Juan.* ¿Estrella injusta!

Laur. Y así, D. Juan. *Juan.* No te acerques.

Laur. considera. *Juan.* Que eres falsa.

Laur. que soy *Juan.* Tyrana y aleve.

Laur. quien te adora. *Juan.* No te creo.

Laur. ¿Pues qué intentas? *Juan.* El no verte;

y así, déxame, engañosa,

si es que de mí no pretendes,

que execute un desatino,

colérico é impaciente.

Laur. Mi bien, mi señor, mi esposo. *llora.*

Juan. Mi mal, mi rabia, mi muerte:

¡ó engañoso cocodrilo!

¿ahora lloras? *Cham.* También puede

no tener Laura la culpa

de que este hombre aquí estuviese.

Juan. Ven acá, Beatriz, y dime:

¿no sabes tú qué hombre es este,

y cómo aquí entró? *Laur.* ¿Ha traído?

Beat. Yo, señor, no sé quien fuese.

Cham. Confiesa, y dí cuánto vale

el escondite. *Beat.* No pienses

que medro, como tú medras,

con oficio de alcahuete.

Cham. Ha infame, viven los Cielos...

Juan. Chamorro, conmigo venter:

que no quiero que prosigas

el enredo, pues fallece

al primer paso mi amor.

Laur. D. Juan, señor. *Jua.* ¿Qué me quieres?

Laur. Que des lugar á que pueda

tus zelos satisfacerte.

Juan. ¿Y podrás hacerlo? *Laur.* Si;

y pues ya mi padre vuelve,

disimula. *Juan.* Yo lo ofrezco.

Sale Dieg. Buscando al traydor aleve,

toda la casa (¡ay de mí!)

anduve, sin que pudiese

encontrar con él. *Juan.* ¿Qué pena,

con la mia igualar puede?

Dieg. ¿Quién podrá ser este hombre,

que á darme cuidados viene,

y en ocasion que Don Luis

y Don Lope están presentes?

disimular es preciso

el dolor, que me dá muerte.

Cham. ¿Y no discurras, señor,

quién seria? *Dieg.* Algun aleve,

que robar quiso mi casa.

Juan. Pues que mi valor no puede

hacer falta donde quedan,

vuestros aceros tan fuertes,

dadme licencia (yo muero)

que á mi posada me ausente.

Dieg. Para obsequiaros, la vuestra

esperamos solamente.

Juan. ¿Qué presto, Cielos, qué presto

mis dichas se desvanecen!

Laur. O adversa estrella enemiga,

¿quien tu condicion no teme?

Dieg. Venid D. Lope. *Cham.* Ya voy.

Dieg. ¿Qué esto á mí me sucediese!

Cham. Yo voy á cenar contento,
y venga lo que viniere.

Dieg. Disimular es preciso
por Don Lope. (¡ pena fuerte!)

Beat. Yo salí de muy buen lance;
aprended de mí, mugeres,

á saber mentir, negando
lo que mas claro estuviere;
que la gracia del mentir
es negar lo mas patente.

Vase.
*Se corre la cortina de en medio, y sentado en
una silla con capa y sombrero, se dexa ver
reclinado y pensativo D. Lope.*

Lop. Toda la noche sentado
en esta silla, mi pecho
se ha dado campal batalla
con mi mismo pensamiento.
Válgame Dios! ¿ si en el mundo
habrá habido Caballero,

á quien le hayan sucedido
los lances en que me veo?

Yo vi una dama que pudo
dar envidia al mismo Febo,

tanto que al verla, mis ojos
quedaron de verla ciegos;

y tan ciegos, que no ví
que un falso amigo los medios
dispuso para que fuese

la triaca mi veneno.
Yo, sin sospecha del tiro,

que me asestaron los zelos,
procuré cortés amante,

por los regulares medios,
alcanzar la posesion

de tan divino portento,
olvidando de otra dama

otro venturoso empleo,
hermana del enemigo

que hoy desbarata mi intento.
Á mi padre le dí cuenta

de la herida de mi pecho;
y él piadoso y compasivo,

se dispuso á mi remedio,
tratando hacerme de Laura

venturoso y feliz dueño.
Vine á Toledo (¡ ay de mí!)

gustoso, alegre y contento,
y hallé que mi falso amigo,

con otro nombre supuesto,

Vase.

Vase.

Vase.

*Se levanta
(y pasea.)*

goza cautelosamente
los bienes que yo apetezco;
y es tanta su desvergüenza
y sobrado atrevimiento,
que á mí tambien otro nombre
traydoramente me ha puesto,
de forma, que por el mio,
despues que me quitó el pliego,
que á Laura dí de mi padre,
nadie me conoce, (¡ ó Cielos!)
pues Don Francisco de Urreta
me llaman, tan satisfechos,
que no habrá quien los aparte
del delirio en que los veo.

Irritado anoche fuí
á la casa de Don Diego,
y encontrando á la criada,
regalándola primero
con unos escudos de oro,
la obligué cortés y atento
que me dexase escondido
en un cercano aposento
que está inmediato á la sala,
para que en llegando el tiempo
de que Laura allí saliera,
la dixese mi tormento.

Entró mi enemigo injusto
con otro artificio nuevo,
que fué hacer que con mi nombre
siga el criado el enredo
de embarazar de mis dichas
el deseado cumplimiento;
y yo loco, y sin reparo
de que estaba allí Don Diego,
ni del honor de la dama,
ni de la criada el riesgo
ni de mi vida el peligro,
salí colérico y ciego.

¿ Mas qué digo? ¿ con quién hablo?
que estoy sin juicio bien creo;
mas qué mucho, si es tan fuerte,
tan nunca visto, tan nuevo
mi dolor, que el mas astuto
no encontrará su remedio.
El decir que soy Don Lope,
y visitar á Don Diego
no sirve de nada, quando
lo contrario está creyendo:
escribíselo á mi padre

no conviene, pues es cierto
que ha de tomar pesadumbre,
y el darsela yo, no quiero:
hablar á Laura no sirve,
pues está á Don Juan queriendo:
olvidar yo su hermosura
es dificultoso empeño;
el consentir mi desayre
es infame vilipendio:

¿pues qué he de hacer hado injusto,
quando hablar ni callar puedo?
¿qué he de hacer? darle mil muertes
á Don Juan; y así, ¿qué espero?
quiero escribirle un papel,
para que en un campal duelo,
ó le mate yo, ó me mate,
como nobles Caballeros.

Siéntase á escribir, y sale Beatriz con man-

Beat. Esta es la posada en donde
me dixo aquel forastero,
que anoche escondí en mi casa,
y me puso en tanto riesgo,
que viniese, y me daría
no sé qué; mas escribiendo
está allí: ¿señor? *Lop.* ¿Quién es?

Se levanta con el papel ya cerrado.

Beatriz, mucho te debo.

Beat. Ya lo pagarás: *Lop.* No hay duda.
El papel escrito tengo.
solo falta que el criado *ap.*
se lo lleve. *Beat.* ¿Qué es aquesto
que has guardado? *Lop.* Es un papel.

Beat. Lo que me mandas dí presto.

Lop. Antes que intentes finezas
por mi amor, pagarlas quiero:
ponte esta cadena de oro *Dásela.*
en mi nombre. *Beat.* Y en mi cuello
será señal de tu garvo
generoso y noble genio;
y dime lo que me mandas.

Lop. Mira, Beatriz, solo quiero,
que los amores de Laura
y Don Juan, con sutil genio
descompongas, de la forma
que pueda tu entendimiento,
que como así lo consigas,
pagártelo yo te ofrezco.

Beat. Lo que me mandas, señor,
es caso de mucho empeño;

pero déxalo á mi cuenta,
y verás cómo lo intento;
y quédate á Dios, que voy
á aprovecharme del tiempo.

Lop. Yo voy á dar el papel
al criado: Santos Cielos,
no tan injusto el destino
influya contra mí adverso.

Salen D. Diego y Chamorro.

Cham. ¿A dónde vais tan deprisa?

Dieg. Voy á la Iglesia mayor
á buscar mi Confesor,
y oír siquiera una Misa.

Cham. Pues encomendadme á Dios,
y oid la Misa del Gallo,
ya que tan devoto os hallo,
que dicen vale por dos.

Dieg. ¿Por qué á oírla vos no vais?

Cham. Porque yo estoy ocupado.

Dieg. ¿Con qué? *Cham.* Con el nuevo esta-

que en Doña Laura me dais:
y al Confesor le decid
mis pecados, que yo os doy
licencia para que hoy
por mí os confeseis. *Dieg.* Pues id
á confesarlos vos mismo,

que yo pecados ajenos
saber no quiero. *Cham.* A lo ménos
sabeis que soy. *Dieg.* Barbarismo.

Cham. Principiante de marido.

Dieg. El Don Lope es un menguado,
pues ese caso es pecado.

Cham. Sois un asno; donde ha habido

mayor pecado que entrar
un hombre á sufrir la carga

de una muger chica ó larga,
con quien siempre ha de gastar

la paciencia y el dinero,
contra la caridad propia

de si alguna cornicopia
le ponen en el sombrero.

Dieg. Sois un necio por mi vida.

Cham. No quitando lo presente.

Dieg. El disimulo prudente
elijo, hasta que sabida

la ocasión con que escondido
en mi casa anoche estaba

el hombre, que se ocultaba,
pueda dar mas advertido

remedio á tantos cuidados
que me cercan, que no quiero
que con este majadero
case Laura: ¡ó injustos hados! *Vase.*

Cham. Moscas, como va el Vejete:
lindamente le he pagado
lo bien que me ha regalado
anoche con su banquete.

Sale Beatriz tapada con manto.
Beat. Este es Chamorro. *Cham.* Qué bueno:
¿tapadica? yo me llevo:

Si me queréis dexar ciego,
vuestro sol, de rayos lleno,
descubrid. *Beat.* ¡Vulgar estilo!
Cham. Pues hija, si el sol no es cosa

para compararte hermosa,
descubre siquiera un hilo
de tu manopla, y entonces
en tu laberinto creo,
no se perderá Thesco.

Beat. Mi hermosura es sin escondes,
y así diga qué me ofrece
porque me descubra. *Cham.* Un quarto
para un pastel. *Beat.* Y aun es harto
que dé tanto vuestra roña.

Cham. Un quarto por ver tu cara
viene á ser cosa muy cara,
si es tu cara carantoña.

Beat. Esta cadena preciosa,
que es de oro, un galán me dió
por ver mi rostro. *Cham.* Pues yo
he de hacer por tí. *Beat.* ¿Cuál es?

Cham. Quitatela, que es razon *Se la quita.*
quedarme yo en la prision,
porque libre de ella estés.

Beat. Suelta traydor. *Cham.* No haré tal.
á la posada de mi amo
cortiendo voy como un gamo.

Azarrados á la cadena los dos, entran y
Beat. salen, y se descubre Beatriz.

Cham. Beatriz, ¿tú eres? *Beat.* Sí,
suelta la cadena. *Cham.* Calla,

que viene D. Juan. *Beat.* Si me halla,
no sé qué diga (¡ay de mí)

Cham. En este quarto escondida
puedes estar. *Beat.* La cadena
no pierdas. *Cham.* No tengas pena,

que ya para tí es perdida.
Se esconde Beat. y salen D. Juan y D. Lope.

Juan. Salte allá fuera Chamorro,
y no digas que aquí estamos
Don Lope y yo, si no intentas
el que te haga mil pedazos.

Cham. Voy á buscar á mi suegro, *ap.*
porque remedie este caso. *Vase.*

Cierra D. Juan la puerta con llave, echando
dola en el suelo.

Juan. Sacad, D. Lope, la espada,
que los dos solos estamos. *Sacan los*

Lop. Sois Caballero en un todo, *(azeros.*
y si amor no hubiera dado
motivo para empañar

vuestro corazon bizarro,
con partes tan generosas
os hicierais mas hidalgo.

Juan. En ocasion como esta,
que está el azero en la mano,
no respondo á mi enemigo,

ni sus dudas satisfago;
reñir me toca y lidiar,
que lo demas no es del caso.

Lop. La satisfaccion que espero,
no la ha de dar vuestro labio,
porque ignora la razon

con que pueda disculparos:
Además, que la que busco,
ya yo la tengo en mis manos. *Riñen.*

Al pañ. B. ¿Quién vió desdicha tan grande!
aquí se matan. *Juan.* Bizarro

es el valor de Don Lope. *ap. ap.*
Lop. El Don Juan es alentado. *ap. ap.*

Al pañ. Beat. Yo no sé cómo remedie
esta desgracia. *Lop.* Aguardaos,
que parece estais herido.

Juan. Un piquete es en la mano,
cosa corta. *Lop.* Este pañuelo,

Saca D. Lope un pañuelo blanco para poner
á D. Juan en la mano, y dexa caer al
tiempo que le saca un papel cerrado.

en la herida quiero ataros
Juan. ¿Qué esto á mí me sucediese?

Lop. No es desdoro el que es acaso.
Juan. Vive Dios que ya me pesa
el hallarme precisado
á daros muerte. *Lop.* Yo no,

porque quiero así enseñaros

la política y valor
de mi corazon hidalgo;
y así, volvamos al duelo.

Juan. A la batalla volvamos. *Riñen.*

Beat. *al pañ.* El ingenio está dormido,
pues no remedia este caso.

Se le cae la espada á D. Lope.

Lop. La espada perdí, ¿qué pena!

Juan. No es desdoro el que es acaso:

La levanta D. Lope.

cobrad, Don Lope, el acero,
que yo también enseñaros
la política y valor

puedo de mi pecho hidalgo;
y así, volvamos al duelo.

Lop. A la batalla volvamos. *Riñen.*

Beat. Si yo no remedio el lance,
no hay quien pueda remediarlo;

Golpes á la puerta.

y pues á la puerta llaman,
cubierta con este manto,
voy á abrir. *Juan.* Muger, espera.

*Sale Beatriz muy tapada, toma la llave
que está en el suelo, abre y sale Doña Lau-
ra con manto, y los dos riñen.*

Lop. No abras, aguarda un rato.

Beat. Ya está abierto: mas qué miro
¿no es mi ama? yo me tapo.

Laur. ¿Qué buscáis aquí señora?

Beat. Ay lo dirán esos guapos. *Vase.*

Laur. Ha traydor, Don Juan aleve,
injusto amante, tirano,
esperad, que á mi presencia
el que haceis es mucho agravio.

Lop. Quitate, señora. *Juan.* Aparta.

Laur. ¿No es mi padre, Cielos santos,
el que viene con Chamorro? *Se tapa.*

Salen D. Diego y Chamorro.

Cham. Aquí los dos han quedado.

Alza el papel y lo guarda.

Dieg. Este papel quiero alzar,
por si importase á este caso.

Desnudan los azeros D. Diego y Chamorro.

Dieg. Baste el duelo, Caballeros.

Cham. Esperad. *Laur.* Destino infausto. *ap.*

Cham. Si no encuentro el buen Vejete,
se hacen aquí mil pedazos.

Lop. Ya os obedece mi acero,
mi venganza he malogrado.

Cham. Beatriz allí tapada
está de miedo temblando.

Juan. De Laura el riesgo es quien hace,
que se suspenda mi brazo:

disimular es preciso,
ya que Don Diego ha llegado:
mi valor os obedece,
vuestras canas respetando.

Dieg. Mucho estimo, Caballeros,
vuestro estilo cortesano,
y siento que siempre os halle

con las armas en la mano;
y hasta la ocasion presente
la causa de ello he ignorado;

pero viendo á esta señora,
vuestra pendencia no extraño,
que siempre estas mugercillas

son causa de los enfados,
que entre Caballeros mozos
suelen pasar; y si acaso

quereis tomar mi consejo,
hijo de mis muchos años,
despreciad estas mugeres,

que andan en tan malos pasos,
pues ellas nunca supieron
mas que hacer de su amor trato,

vendiéndolo á quien mas dá
con fullero desengaño;
y en viendo que ya no tienen

que dar los enamorados,
los envían á pasear.
sin blanca y muy poco sanos,

á tomar agua de zarza,
y sudar lo que han babeado.

Lop. Si él supiera que es su hija.
Cham. Del Viejo los desengaños,
son verdades apuradas,

si se miran con cuidado.
Juan. No digais eso, Don Diego,
que padeceis mucho engaño,

pues esta señora no es
de esa clase, que es muy claro
el honor de su persona,
honestidad y recato.

Dieg. Eso, dudar no se puede,
pues en una casa la hallo,
que basta ser de posadas,

para testimonio claro
de quien puede ser. *Laur.* Mi padre

buen crédito me va dando. *ap.*

Dieg. Idos, señora, con Dios,
y mirad lo que os encargo,
que á Don Francisco de Urreta,
ni á Don Luis mi amigo caro,
no los volvais á meter
en lances tan arriesgados,
que os haré poner en donde
no os dé el Sol en muchos años.

Laur. Antes que pueda seguirme,
á casa me voy volando: *ap.*
es tu estilo, qué inconstante

Lop. ¡Que viniese á mi enemigo *Vase.*
Laura á visitar! ¿Mas cuándo *ap.*
el amor, al que mas quiere,

de esta forma no ha tratado? *ap.*
Juan. Aquella muger tapada,
que se ocultaba en mi quarto,

¿quién sería? ¡O cuánto siento,
que Laura la haya encontrado! *ap.*
Cham. Los dos gruñen entre dientes
que parece están mascando.

Dieg. Señor Don Francisco Urreta. *ap.*
Lop. El Don Diego está pesado,
ya os he dicho, que mi nombre
no es ese. *Dieg.* Nada os agravio
el día que á mi noticia
otro ninguno ha llegado;

y así, vuestro nombre sea
Don Francisco ó Don Fernando,
pues á vuestro arbitrio dexo
el que podais confirmaros,
tolo lo que yo quisiera,

es, Don Luis, y vos: *Lop.* El labio
suspende, que ya he entendido
lo que á decir vais; y es tanto
lo que me ofende Don Juan
con su disimulo ingrato,

que si aquí entré quereloso,
con mas quexas de aquí salgo;
pero el decirlas no es fácil,
porque estais tan engañado,

que quanto yo aquí dixere
ha de ser para mi agravio,
que el mentiroso artificio
quando está tan bien tramado,
tiene fuerza de verdad,

la verdad misma ofuscando;

si pretendéis que los dos
amigos siempre seamos,
decidle, que desbarate
el enredo que ha forjado,
porque sino, nuestro duelo
deshará tantos agravios.

Juan. Esperad, oid. *Dieg.* Don Luis
dexadle ir. *Cham.* No hagais caso.

Lop. Injusto amor, bien conozco
que estoy ciego, y tú vendado,
y que anhelo el precipicio,
pues voy siguiendo tus pasos,
y aunque mi riesgo estoy viendo,
tus nulidades amando,
apetezco el riesgo mismo,
loco, necio, torpe y vano. *Vase.*

Juan. Vive Dios. *Cham.* No ví locura
de capricho tan extraño. *ap.*

Dieg. Es un necio. Yo quisiera
el averiguar este caso;
pero el papel que allí hallé,
que en mi faltriquera guardo,
me ha de dexar sin sospecha,
de todo bien informado,
pues aquí no pudo estar
sin misterio y con acaso;
si bien yo, de esto rezelo,
que serán de amor engaños,
que nulidades se llaman,
por inconstantes y raros:
guárdeos Dios, señor Don Luis.

Juan. El os prospere mil años. *Vas.*
Dieg. Venid D. Lope. *Cham.* Ya os sigo. *Vas.*

Don Juan me mira irritado,
y es, que quisiera saber
quien es la Dama del manto:
si él me pilla, mucho temo
me sacuda un sepan quantos;
pero vamos á comer
á Don Diego medio lado,
y el amor, que se lo lleven
á los infiernos los diablos. *Vase.*

Juan. Suspende amor tus trayciones,
no vayas desbaratando
con los zelos que fomentas
lo mismo que has alentado;
mas ay de mí, que es alveo
de tu condicion el trato,
pues el delito apadrinas

para deslucirlo; ingrato; y sin guardar consecuencia, ya eres necio, ya eres sabio, Dios, rapaz, niño, gigante, ciego, lince, fino, falso, compendio de nulidades, y de los hombres estrago. *Vase.*

TERCERA JORNADA.

Sale D. Diego con un papel en la mano.

Dieg. Ahora, que á solas me hallo, cuidadoso quiero leer, para salir de mis dudas, este cerrado papel, que quando estaban lidiando Don Luis y Urreta encontré en el suelo; dice así:

Lee. „Señor Don Juan de Alvarado,
„nunca á presumir llegué,
„que olvidado de quién sois,
„con injusto proceder,
„intentaseis deslucir
„vuestra nobleza, en hacer
„á mi honor tantas ofensas,
„y á Don Diego Almagro, á quien
„con mentirosos enredos
„engañado, lo teneis,
„haciendo que esté Chamorro
„disfrazando el baxo ser
„en su casa con mi nombre;
„y aunque pudiera contra él
„irritarme, no lo hago,
„porque siendo, como es,
„vuestro criado, es preciso,
„que os procure obedecer,
„por esto, y por otras muchas
„ofensas, que ya sabeis;
„en el campo mi valor
„se intenta satisfacer:
„el puesto es, de San Cervantes,
„el Castillo, y á las tres
„de la tarde en punto espero.
„Don Lope Arnaldo. *Repres.* ¿A quién
le sucedió caso igual?
¿Chamorro se llama el que
disfrazado está en mi casa?
No sé cómo pueda ser,
porque si él me dió la carta
de su padre, la qual es

letra y firma de su puño,
que en esto no puede haber
duda, quando de su padre
cartas tengo; (¿hado cruel!)
él viene ácia aquí, yo quiero
sabio, una experiencia hacer.

Sale Cham. El Viejo está pensativo,
yo le llevo á hablar: y pues
¿cómo va, señor Don Diego?

Dieg. Su presencia me hace creer,
que es verdad que este es Chamorro,
según afirma el papel,
pues su cara, brío y talle
de un hombre ordinario es.

Cham. Mucho temo que el diablillo
descubra nuestro pastel;
mas no, que al Viejo, sin duda,

le habré parecido bien,
y estará pensando el modo,
que en gozarme ha de tener.

Dieg. Decidme, señor Don Lope,
¿por ventura, este papel
es vuestro? *Cham.* ¿Qué es lo que miro?

Dieg. ¿Qué decis? *Cham.* Que no lo sé.

Dieg. ¿No conoceis vuestra letra?

Cham. No; porque yo suelo hacer
géneros de letras varias.

Dieg. Pues la firma vuestra es,
que Don Lope dice. *Cham.* Es cierto:
en este lance, ¿qué haré?

Dieg. ¿Luego es vuestro?

Cham. Quien lo duda.

Dieg. Quién es quisiera saber
D. Juan de Alvarado. *Cham.* Un hombre,
que anda, qual vos, en dos pies.

Dieg. Este es Chamorro sin duda;
y decidme, ¿conoceis
á Chamorro? *Cham.* No por cierto.

Dieg. Pues en aqueste papel
decis, que me está engañando.

Cham. Eso, vos lo podeis ver.

Dieg. Aleve, traydor, infame.

Cham. Válgate el diablo el papel.

Dieg. Vive Dios, que si no dices
cómo estás aquí, y por qué;
quién es Don Juan, quién Chamorro,
quien Don Lope, te he de hacer

Saca la espada.
mil pedazos. *Cham.* Yo no acierto

con las palabras ; tened,
y os diré la causa toda
por el Christus, A, B, C,
antes que todo es mi vida.
Sale Beatr. Forastero, un Caballero
dice, que te quiere ver.
Cha. A qué buen tiempo ha venido. *ap.*
Dieg. Di, que ya voy ; y tú, infiel,
repara, que así que venga,
la verdad, como ella es
has de decir. *Cham.* Yo te ofrezco
decirlo como ello fué.
Dieg. Porque no pueda escapar,
yo la puerta cerraré.
Cerrando la puerta, váse.
Cham. La puerta cerró el maldito
del viejo : Beatriz, mi bien, (*Sale Beatr.*
aquí esperándote estaba,
para darte.... *Beatr.* Ya lo sé,
la cadena. *Cham.* Guarda Pablo. *ap.*
Beatr. ¿Qué dices Chamorro? *Cham.* Pues
quien duda, que es para darte,
(un buen chasco) mira que
hermosa es ; mas primero (*Se la enseña.*
un favor por mí has de hacer.
Beatr. Como me des la cadena,
reparo en nada pondré.
Cham. Pues mira, ya que tu ama
en Misa está, trae. *Beatr.* ¿Qué?
Ch. Manto, y basquiña. *Beatr.* ¿Qué intentas
con eso, Chamorro, hacer?
Cham. Ahora lo verás, despacha,
que viene tu amo. *Beatr.* No sé
qual es tu idea. *Cham.* Escapar, *ap.*
Le trae manto, basquiña, y abanico, y
él se lo pone, ayudándole Beatriz.
qué es lo que yo debo hacer,
como otro Chamorro hizo,
que yo conocí muy bien,
que se fué con el dinero
de la compra, y no sé qué,
que tenía adelantado
de su salario. *Beatr.* A fe,
que te está el manto y basquiña,
por mi vida, mas que bien;
y así, dame la cadena
antes que te vayas. *Cham.* Pues.
Sale Dieg. Al hombre que me buscaba

brevemente despaché,
por informarme del caso,
que deseo ya saber,
¿quién es aquesta señora?
Habla presto. *Beatr.* ¿Qué diré?
ella lo dirá, señor.
Cham. Yo soy, con perdon de usted, (*Finge*
la Bellera, que ha venido (*la voz.*
á pulir el rosicler
de Doña Laura su hija,
por siempre jamas amen.
Dieg. Raro humor gatais, señora.
Cham. Antes de ayer me purgué.
Dieg. Id con Dios, y pues mi hija
en casa no está, volved.
Cham. En eso está mi ganancia.
Dieg. Idos, que tengo que hacer.
Cham. Vuestra servidora soy
al derecho y al revés. *Vase.*
Dieg. Beatriz, llama á Don Lope,
que dentro está. *Beatr.* Bueno á fe,
que quando le dexas ir,
quieras el hablar con él.
No conociste, señor,
que vestido de muger
era Don Lope. *Dieg.* ¿Qué dices?
Beatr. El que dixo. *Dieg.* Dilo pues,
Beatr. Que era la Bellera. *Dieg.* ¡O Cielos!
Pues y dime tu ; ¿por qué
no lo avisaste? *Beatr.* Quien pudo
discurrir, que aquello, que es
tan claro, que en talte, y voz
declaraban, que era él,
á un hombre tan entendido,
se le pudiera esconder?
Yo no lo quise decir
con el rezelo, de que
me pareció atrevimiento
avisarlo: estrella infiel!
mi cadena es lo que lloro.
Dieg. Vive Dios, que yo le haré,
que me pague bien la burla.
Beatr. Con esto yo quedo bien.
Yo señor.... *Dieg.* No digas nada.
Beatr. Por si acaso. *Dieg.* Déxame,
honor ; busquemos el medio,
para que tú quedes bien,
y con cordura y prudencia,
algun remedio se dé

á la enfermedad , que veo
te agrava injusta y cruel.

Beatr. Si no me da la cadena
Chamorro, yo le he de hacer
una burla , que se acuerde
de Beatriz la de Xerez. *Váse.*

Salen Don Juan y Laura con manto:

Juan. Ya te he dicho que me dexes,
que estás , por Dios , muy cansada.

Laur. ¿ Así desprecias mi amor?
¿ Así mis finezas pagas?

Juan. Tus finezas son de forma,
que yo te las perdonára,
porque no me hubieras puesto
en ocasion (¡ ah tirana!)
de hallar un hombre escondido
dentro de tu misma casa.

Laur. Ya te dixes muchas veces,
que la que tiene criadas,
puede estar, qual yo , inocente,
y parecer muy culpada.

Juan. Siempre vienen á pagar
las vecinas y criadas,
de estos acasos la culpa,
que tienen solas las amas.

Laur. Don Juan, si sois Caballero,
advertid, que esas palabras
son indignas de ser dichas,
y mucho mas de escucharlas.

Juan. Pues vete , y no las oirás.

Laur. Si esperas á la tapada,
que tenias en tu quarto,
miéntras que riñendo estabas
con Don Lope , para que,
si tu vida se arriesgaba,
fuese á llamar quien viniese
á estorbar una desgracia;
yo me iré , pues ya conozco,
que tu cantela villana,
de un acaso impertinente,
se vale, porque no alcanza
otro modo para hacer
una mudanza tan clara.

Juan. Yo ví un hombre , que embozado,
oculto en tu quarto estaba.

Laur. Yo ví una muger tambien
en tu quarto recatada.

Juan. Aquí pudo ser casual,
porque siempre en las posadas

estas mugeres perdidas
buscando su vida andan.

Laur. Y porque no se perdiese
la tenias encerrada,
¿ no es verdad? pobre señora. *Laura,*

Juan. Por Dios que me dexes, *Laura,*
que ya no puedo sufrir,
que con esa bufonada
barajes mi sentimiento,
y una ofensa , que es tan clara.

Laur. ¿ Qué es ofensa? vive el cielo,
que no sabes lo que te hablas,
y que mi honor y decoro
injustamente lo infamas.

Juan. Ya se vé tienes razon;
aquel hombre, que en tu casa
tan atrevido y resuelto,
ví que salió de la quadra,
donde escondido sin duda
lo tenias (¡ pena rara!)
y apagó todas las luces,
estando en la misma sala
tu padre , y despues se fué
sin saber por donde (¡ ha falsa!)
es un acaso, una sombra,
ilusion , duende ó fantasma.

Laur. D. Juan, mira. *Juan.* ¿ Qué tormento!

Laur. El cielo sobre mí caiga,
si yo sé como escondido
aquel hombre allí se hallaba.

Golpes á la puerta.

Juan. A la puerta están llamando.

Laur. Sal á ver si es la tapada.

Juan. No será sino es tu amante,
que viene á ver si aquí te hallas.

*Abre D. Juan la puerta, y sale Chamorro
con manto muy tapado fingiendo la voz.*

Juan. ¿ A quién buskais? *Ch.* A vos busco.

Juan. ¿ Qué es, cielos, lo que me pasas?

Laur. Sea usted tan bien venida,
como ha sido deseada.

Cham. Un chasco les he de dar
á D. Juan y á Doña Laura. *ap.*

Laur. No será sino es tu amante,
que viene á ver si aquí te hallas; *ap.*

de zelos muriendo estoy. *ap.*

A Dios, D. Juan. *Juan.* No te vayas,
que ántes has de oír que á mi delirio.

no me busca aquesta dama. *Laur.*

Laur. Antes, alevoso amante,
en tí he de vengar mi saña.
Le quita sombrero, y se lo tira.
Juan. Espera. Laur. ¿Qué he de esperar?
Cham. Recio sol hace en Canarias.
Laur. Y ahora, á la muy embustera,
atrevida y remilgada,
la he de arrancar los cabellos. *la pega.*
Cham. Señora, mira, repara.
Juan. ¿No es Chamorro? vive Dios,
que con él su furia acaba.

Cham. Que soy Chamorro, señora, grita.
los diablos lleven tu alma
Juan. Cierito que has quedado bien:
mira que hermosa es la dama
que ha venido á visitarme.
Qué es esto, Chamorro? acaba,
dinos qué disfráz es este?
Cham. Qué ha de ser, que ya acabada
la tramoya que trazaste,
te deshizo. Juan. ¿Por qué causa?
Cham. Porque ya saber Don Diego
todo quanto en esto pasa,
de fingirme yo Don Lope,
de la mentirosa carta
de tu nombre, y de el de Urreta,
y de que todo es patraña.
Juan. ¿Pues por donde lo ha sabido?
Cham. Por un papel que aquí estaba,
quando con Lope reñías.
Juan. Solo lo siento por Laura. *ap.*
Laur. ¡Ay de mí! ¿qué es lo que escucho?
de yelo soy muda estatua:
qué haré en dolor tan agudo? *llora.*

Juan. De ampararte la palabra
te doy, como caballero,
si á saber tu padre alcanza
alguna cosa, que pueda
de tu peligro ser causa;
que harto siento el no poder
ofrecer mas. Laur. Cesa, calla,
infame y mal caballero,
motivo de mis desgracias,
juzgas que, aunque soy muger,
en mi pecho valor falta
para vengarme en tu vida
de esta injuria y de esta infamia?
vive Dios... Juan. Eres muger,
y no me ofendes en nada.

Cham. Las basquiñas yo me quito,
que esto va de mala data. *Quítaselas.*
Laur. ¡Ha traidor! Juan. ¿Ha fementida!
Golpes á la puerta.

Cham. A la puerta, señor, llaman.
Juan. Si no quieres que te vean,
éstrate en aquesa quadra.
Lau. Pues no quiero. Ju. Haces muy bien,
que á mí no se me da nada.

Laur. Ten lastima de mi honor,
enemiga estrella infausta. *(Diego.)*
Retírase, abre D. J. la puerta, y sale. D.

Ju. ¿Quién es? Di. Yo soy. Laur. No es mi
Cham. ¡Válgame Santa Susana! *(padre?)*
Ju. ¡Lance fuerte! Lau. Yo estoy muerta.

Ch. Qual me mira Ju. ¡Pena rara! *(ap. vase)*
Dieg. Señor D. Luis de D. Juan, *(Cham.)*

en quien tantos nombres se hallan,
que agotais al Kalendario,
de sus Santos la sumaria;
vive Dios, que es imposible,
aunque lo diga la fama,
que seais noble, pues hallo
las acciones tan trocadas,
que aunque de serlo os preciais
con mentirosas palabras,
y con enredos y engaños,
vuestra nobleza se halla
con vuestros procedimientos,
si la teneis, ultrajada.

Juan. No paseis mas adelante,
y dad al cielo las gracias,
que perdono vuestra lengua
por el candor de esas canas;
á lo que venis ya se,
y vuestras quejas amargas
á mí nunca me las deis,
que no puedo remediarlas.

Dieg. ¿Por qué no, si sois vos mismo
quien las motiva y las causa?

Juan. Porque si yo las causé,
fué con otra confianza,
y habiéndola ya perdido,
con ella todo se acaba.

Al paño. Laur. Ha traydor, D. Juan, alevé,
¿quién dió crédito á tus ansias?

D. Pues, ¿y mi honor? Juan. No lo injurio.

Dieg. ¿Y el engaño? Juan. Ya se acaba.

Dieg. ¿Y Don Lope? Juan. Que se case.

Dieg.

Dieg. Cómo, si zeloso se halla de vuestro engaño y de mi? porque su verdad tan clara no quise creer, consintiendo tener en mi misma casa á Chamorro disfrazado contra su honor y mi fama.

Juan. Si para el engaño dierais vos, ó la señora Laura la licencia, en ese caso sería muy bien fundada la querella de Don Lope; mas quando no, cosa es clara, que conmigo la mantenga, y no con vos, ni con Laura.

Dieg. Y decid por vuestra vida, si con vos esto pasara, os casaríais? *Juan.* No hay duda, que si la dama culpada en el engaño no era, el ardid yo castigára, y sin el menor rezelo me casaría. *Dieg.* Pues ahora decidme ¿por qué motivo vuestra cautelosa maña inventó tantos ardidés?

Juan. Esa es reservada causa, que ni vos podeis oirla, ni yo puedo declararla.

Dieg. Que no la podeis decir yo lo creo; porque se hallan en vos propiedades tales, que son desdoro acordarlas.

Juan. Ya os he dicho, vuestra lengua no se precie de tan larga, porque la vereis por Dios aquí muy presto arrancada; y porque advirtais que necio culpais mi honor y mi fama, sabed, que de quantos hubo Heroes en letras y en armas, sin deslucir sus personas, de amor en la dulce llama usáron de las cautelas, engaños, disfraces, trazas, que á su pasion convenientes parecieron acertadas: en femenino trage Aquiles, Júpiter en Toro ó Baca,

Hércules la Clava en Rueda, y Boreas en alta Garza. A este modo Reyes, Grandes, Príncipes, Duques, Monarcas, Caballeros, Nobles, Sabios, de amor en la escuela sabia, para lograr su deseo

inventáron modos, trazas, disfraces, mentiras, artes, sin perder en ellas nada; porque en amor la razon, nadie tiene que buscarla, quando él á ciegas camina, y el despeño es su bonanza: él es niño, y tan rapaz, que en él seriedad no se halla, la consecuencia es delito, de la mentira hace gracia; él quiere presto, y no quiere; él se alegra, y él se enfada; él se rie, y tambien llora; él persuade, y él aparta; y al fin, señor, el amor, se dice en una palabra, es nulidad de los hombres, y de fuerza tan extraña, que la mayor nulidad es amar sin practicarla.

Dieg. Don Juan, vuestro desenfado mucho me irrita y agravia.

Juan. Tomadlo como quisierais, que esta es verdad pura y clara.

Dieg. Pues supuesto que ya sé, que amor vuestro yerro causa, ¿por qué decís que Don Lope se case con Doña Laura? Si esta fué la pretension, que vuestro amor anhelaba, segun todas las señales, que el objeto me declaran.

Juan. Porque ya el amor no quiere lo mismo que aconsejaba.

Dieg. Por Dios, que es buena respuesta.

Juan. Esta es la que amor le quadra.

Dieg. Pues á mí no. *Juan.* Esta sola puedo daros. *D.* ¿Pena rara! (Golpes á la

Juan. A la puerta están llamando, ¿Qué ansia voy á ver quien es. *Laur.* ¿Qué ansia se iguala con mi tormento?

Abre D. Juan, y sale Chamorro con una carta en la mano. Juan. ¿Qué quieres?

Cham. Darte esta carta, que para ti tray un propio.

Juan. ¿De dónde? Cham. De Salamanca.

Dieg. Abre la carta, y lee para sí. ap. Aquel hombre, que escondido ap.

antes de anoche en mi casa.

estuvo, de quien no pude

saber como allí se hallaba,

aunque amenacé enojado

á mi hija; y la criada

es el motivo, de que

con misteriosas palabras

Don Juan me diga, que ya,

lo mismo que amó, no ama;

y aunque no fué mi intencion

casarlo con Doña Laura,

contemplando que Don Lope,

agraviado de mí se halla,

y mucho mas de Don Juan,

y sus injustas marañas,

para restaurar mi honor,

por si Don Lope se aparta

de lo tratado, es preciso,

si acaso Don Juan se allana

á casarse, el no perder

la ocasion. Juan. ¡O injusta hermana! ap.

Aquí me escribe mi padre

que mi hermana Doña Clara,

desde el día que á Toledo

vine, ella tambien falta,

y que en seguimiento vino

de Don Lope (¡pena extraña!)

á Toledo. Cham. No parece

que le pone buena cara

Don Juan á lo que ha leído. ap.

Dieg. El ver á Don Lope falta,

para salir de las dudas

que tanto dolor me causan;

y si mi honor terso y limpio

padeciére, muera Laura,

aunque inocente se halle,

y en nada sea culpada;

que mas vale que ella muera,

que no que viva la infamia.

Al pañ. Laur. ¿En qué vendrán á parar

novedades tan extrañas?

Juan. Señor Don Diego, yo tengo

un negocio de importancia,

que hacer, y así perdonad,

con vos no quede. Dieg. La carta

que habeis recibido creo,

segun la color turbada

de vuestro rostro se mira,

de algun disgusto es la causa,

y así mi valor elige

el ir con vos. Juan. Porque salga. ap.

Laura sin ningun peligro,

consiento conmigo vaya;

venid, señor en buen hora.

Dieg. Por si apartarse intentaba. ap.

sin satisfacer mis quejas,

con él voy, (¡ó estrella ingrata,

dexa de influir desdichas!)

Juan. Dexa de alentar desgracias. Vánse.

Sale Laur. Y dexa de ser injusta

con adversidades tantas,

infeliz á un pecho amante,

que alentando confianzas

no cometió mayor culpa,

que el dar crédito á palabras

de un hombre, en quien solo vive

la cautela y la falacia. Vas.

Cham. Señoras, las que me miran,

y están sin hablar palabra,

tengan cuenta por su vida,

y verán como baraja

el amor sus nulidades,

sin echar un quarto á espadas. Vas.

Sale D. Lope de capa, espada y rodela.

Lop. Si el ingenio mas agudo

á fomentar se pusiera

una fábula enredosa

de alguna extraña novela,

tal género de desdichas

imaginar no pudiera,

como á mí me han sucedido,

todas ellas verdaderas.

Doña Clara de Alvarado,

de Don Juan hermana bella,

á quien antes de haber visto

á Laura mi ingrata prenda,

en Salamanca adoré,

con intencion de que fuera

mi esposa, pues para serlo

mi palabra es quien me empeña,

que la dí: sabiendo astuta

el motivo de mi ausencia, sin reparar en su riesgo, determinada, y resuelta, á Toledo se ha venido buscándome tan severa, (al fin muger indignada, fiera, mas que no las fieras) que dice me ha de matar, si no me caso con ella; y aunque esto importaba poco, la necesidad me fuerza, en vista de que casar con Laura será baxeza, quando ella misma apadrina de Don Juan la estratagema, el casar con Doña Clara, pagando así las finezas de su amor, y castigando de Laura el desden, que muestra á mi amor; y aunque de Clara desazonarme pudiera el arrojo, bien conozco que no me agravia, pues ella no me viniera á buscar, si tanto no me quisiera: al fin yo, determinado, á premiar la verdadera pasión de Clara me inclino, y para mayor decencia, de su recato, y mi honor, en el Convento la dexa de Santa Ana mi cuidado depositada; ahora resta el ver el medio que elijo para evitar que lo sepa Don Juan, hasta que casados se satisfaga la ofensa, que con Don Diego disculpa no necesita mi queja, pues lo que executa basta para hacer de ello querella, y apartarme desde luego de la tratada propuesta; y si me llama Don Lope, me valdré de la cautela de Don Juan con responderle, que soy Don Francisco Urreta. A Beatriz quisiera hablar, para saber mi advertencia

el estado en que se hallan de amor las estratagemas. ¡O mugeres, quantos daños ménos en el mundo hubiera, si los hombres no siguiesen vuestra opinion siempre necia! *Al tiempo que D. Lope entra por una puerta, que habrá á un lado del vestuario, sale D. Juan, y Chamorro, reparando en D. Lope.* Chamorro, no has visto un hombre entrar (¡rara desvergüenza!) ¿en la casa de Don Diego? Cham. Como es de noche, no aciertan mis ojos á distinguirlo. Juan. Ahora averiguaré quien sea este hombre. Cham. ¿De qué modo? Juan. Entrando tras él, que abierta la puerta está. Cham. No reparas, que Don Diego será fuerza, que como no encontró á Lope, y tú del hiciste ausencia despues que los dos salisteis juntos, con sus muchas quejas melancólico se halle en su casa. Juan. ¡Dura estrella!

Dentro ruido de espadas y voces.

Dent. D. Dieg. Muere aleve.

Dent. Laur. Santos cielos.

¿no hay quien mi vida defienda? Juan. ¿No es Laura? Ch. Sí. Juan. ¿En qué aguarda, D. Diego, espera. (me paro?)

Vase sacando la espada.

Cham. En habiendo cuchilladas, á mí me da pataleta.

Viste. Sale huyendo de su padre Laura, D. Diego con la espada desnuda, Beatriz desnuda defendiendo á Laura.

Laur. Ay de mí. Beat. Huye, señora.

Lop. A tu lado estoy, no temas.

Dieg. ¿Quién eres, hombre atrevido?

Lop. Un Caballero, á quien fuerza su obligacion á amparar esta Dama. Dieg. Mas ofensa será el amparar su vida,

evitando de que muera,

pues si yo su vida quito,

vos su fama.

Sale D. Juan. Laura bella,

Salen Chamorro, y D. Juan con la espada desnuda, poniéndose junto á sí á Doñ. Lau.
 contigo estoy, no receles.

Laur. Mi amor D. Juan hoy te empené.

Juan. Caballero que encubrió, de no serlo dais las señas, pues nadie el rostro cubrió, que acredite su nobleza, ¿qué buscáis en esta casa?

Lop. D. Juan es, tyrana estrella, con un peligro me llamas,

y con dos mi vida arriesgas.

Juan. A vuestro lado D. Diego, para que este traydor muera,

está mi valor. Cham. San Pablo.

Beat. Yo estoy turbada. Laur. Yo muerta.

D. Lope se desemboza, y saca rod. la para defenderse de los dos que le acometen.

Lop. Pues vive Dios, que mi muerte, con sangre de vuestras venas

se ha de firmar. Dieg. ¿No es D. Lope?

D. Juan. Ha traydor, muere. Dieg. Espera á darle muerte me fuerza.

Dieg. Pues mi valor á su lado

preciso es que le defienda. (lado de Lope.)

Juan. Así morireis los dos, y saldremos de contiendas.

Lop. Esperad D. Juan, oid y decid, qué causa os fuerza

para procurar mi muerte.

Juan. Vos la sabéis. Lop. Cosa es cierta, que ya tiene la noticia

de Doña Clara, y su afrenta.

Juan. Y decirla yo no puedo, hasta que vengada sea.

Lop. Pues yo sí, y porque sepais que vuestro honor, sin ofensa,

se halla restaurado en todo, sin alguna contingencia,

Doña Clara es ya mi esposa.

Juan. Con eso mi enojo cesa.

Dieg. ¿Qué decis, señor D. Lope, vos esposa?

Lop. Qué os altera, cuando D. Lope no soy.

Dieg. ¿Pues quién? Lop. D. Francisco Urreta.

Dieg. Esto solo me faltaba; buena está la cantalera: ¿vos mismo no me dixisteis

en la primera pendencia, que tuvisteis con D. Juan, que erais D. Lope? Lop. Y qué prueba lo que decis, quando vos siempre D. Francisco Urreta me llamasteis. Dieg. Un engaño no hace ley. Lop. No es de mi cuenta.

Dieg. De aquí no habeis de salir, sin que cumplais la propuesta de dar la mano á mi hija

Doña Laura. Lop. No concuerda con mi honor esa fortuna,

que ya la contemplo agena.

Dieg. ¿Cómo agena? Lop. Es muy cierto.

Dieg. Antes que yo tal consienta sabré morir, ó mataros.

Juan. Esperad, que ya en mí es deuda defender aquí su vida. Se pone á su lado.

Dieg. ¿Vos que sois la causa mesma de que D. Lope no cumpla

la palabra en su defensa, contra el honor de mi casa

os poneis, quando debiera vuestro valor á mi lado,

defendiendo una inocencia, esgrimir el fuerte azero,

ó casar con Laura bella?

Lop. No comprehendo por qué causa

D. Juan no admite. Juan. ¡O adversa estrella! ¿por qué me ofreces

lo que mi pecho desea, quando conseguir no puedo

la verdad de tu propuesta? Yo confieso que soy causa de vuestro dolor y pena;

mas yo no puedo casar con Laura. Cham. Rara quimera, esto está ya peor que estaba.

Laur. Ay de mí. Beat. Señora alienta, que podrá ser que algun medio el cielo piadoso ofrezca.

Lop. Cada vez lo entiendo ménos.

Dieg. Ya se apura mi paciencia, y así morir ó matar, solo mi daño remedia.

Lop. Esperad señor D. Diego, y la causa aquí se sepa, de que D. Juan se retire de lo mismo que desea.

Juan. Decirlo yo, no es posible.

Dieg. Pues yo sí, porque se sepa, que una contingencia, nunca pudo ser cabal sospecha contra el honor de una dama noble, hermosa, y tan discreta.

En mi casa, ántes de anoche, un hombre escondido en ella

vió D. Juan. *Lop.* No digais mas,

pues si no hay otra sospecha contra el honor siempre claro

de Laura, yo fui quien esa noche, que decís, entré,

y oculto en aquesta pieza estuve, hasta que saliendo,

la luz apagué, por señas, que por lograr mi intencion,

porque aun esto aquí se sepa, para asegurar, D. Juan,

vuestro temor, con presteza regalé á quien me ocultó

no sé qué, y una cadena al siguiente dia, de oro.

Beat. Valgame aquí la cautela, y la cadena la tiene

Chamorro. *Cham.* Santa Quiteria, aquí me muelen á palos.

Juan. ¿Qué escucho?

Laur. Mi pecho alienta con esta alegre noticia.

Juan. Ha traydor, infame, llega, ¿dime dónde has escondido

de D. Lope la cadena?

Cham. Aquí está; pero te advierto, que es de Beatriz, por mas señas,

que aquella muger tapada, que en la posada encubierta

quando con Lope reñías, viste salir, ella era,

que fué á buscarme, porque

la volviese su cadena.

Laur. Ha criadas, quien no teme vuestras mañosas cautelas.

Juan. Divina Laura, señora, perdona mi inadvertencia.

Laur. Ahora soy divina Laura, y ántes D. Juan, ¿dí qué era?

Juan. Siempre en mi pecho te tuve, y no debes formar queja

de que al verme tan indigno, desconfiado temiera,

que á otro mas digno premiasen, y de mi amor te ofendieras.

Laur. ¿O qué falsos sois los hombres!

Dieg. Ya se aliviaron mis penas.

Lop. Ya Doña Clara es mi dueño.

Juan. Ya no hay peligro que tema.

Beat. Ya se descubrió la maula.

Cham. Ya me quedé sin cadena.

Dieg. Dále la mano á D. Juan

de Alvarado. *Laur.* Y con ella toda el alma. *Juan.* Ya mi dicha

por instantes se acrecienta.

Se dan las manos.

Cham. Casémonos, pues se casan.

Beat. Dices bien, ¿y la cadena?

Cham. Aguardar otra entruchada,

y cobrar propina nueva.

Lop. Pues las bodas de D. Juan,

y las mias con la bella Doña Clara de Alvarado,

juntas será bien que sean.

Dieg. Pues sea mañana el dia,

si os parece. *Los dos.* Así sea.

Todos. Y aquí tienen fin dichoso, de amor las inconsecuencias,

donde son las nulidades,

nulidad el no tenerlas,

y el ingenio de las suyas

el perdon humilde espera.

F I N.

MADRID: AÑO DE 1799.

Con licencia: Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Ger-
nima: en la misma Librería se halla un gran surtido de Comedias antiguas, Trage-
dias, y Comedias modernas; Autos Sacramentales y al Nacimiento, Sayones y
Entremeses: por docenas á precios equitativos.

Ayuntamiento de Madrid